

JOSÉ GARCÍA NIETO EN LA CIRCUNSTANCIA DE LA MUERTE

Circunstancia de la muerte era el título de uno de los poemarios de José García Nieto que el poeta tuvo que recordar sin duda a lo largo de los años de penosa enfermedad que precedieran a su reciente deceso. Tras haber sido durante más de cuatro décadas figura esencial de la vida literaria española, hubo de ausentarse de ella en la última década salvo en contadas ocasiones como la que motivara la obtención del Premio Cervantes en 1996.

Tan larga ausencia fue preparando sin duda el unánime reconocimiento que la noticia de su muerte habría de suscitar en España. Se reparaban así algunas injusticias del pasado ya que, si la bondad y la caballerosidad del poeta siempre fueron objeto de general alabanza, no faltaron los que a lo largo de los años le regateaban elogios a su obra. El hecho mismo de haber sido fundador principal y director de la revista *Garcilaso* se le recordó durante mucho tiempo como si hubiera sido una experiencia de la que debiera disculparse. Implícitamente se atribuía a *Garcilaso* la condición de poeta imperial y hasta imperialista que nunca tuvo —el poeta imperial sería más bien Hernando de Acuña— cuando fue en realidad un poeta verdadero que supo diferenciar su condición castrense de la lírica expresión del dolorido sentir. Por lo demás, su influencia sobre la obra de García Nieto fue pasajera o parcial ya que el poeta asturiano se abrió muy pronto, a través de una larga etapa de preocupación religiosa, a otros magisterios tan significativos como los de Fray Luis de León o San Juan de la Cruz antes de evolucionar, en la década de los sesenta, hacia fórmulas de poesía más social.

A menudo pesó sobre García Nieto el reproche por la asunción de cargos dentro de las estructuras culturales oficiales en tiempos de la dictadura al dirigir las revistas *Mundo Hispánico*, *Poesía Española* o *Poesía Hispánica*. Era desconocer la labor de auténtica hermandad poética que llegó a realizar tras esa cobertura. Baste recordar su amistosa relación con los poetas del exilio interior tales como Gabriel Celaya o Fernando González

—fundador éste de la revista y de la colección *Halcón* en las que colaboró—, así como su solidaridad con los poetas del exilio exterior y en particular con León Felipe. ¿Cómo no agradecerle además gestos como la publicación temprana en España del poema “Espacio” de Juan Ramón Jiménez?

Paralelamente, se le quiso enfrentar con el grupo que en torno de la revista *España* iniciaba en la ciudad de León la andadura de la poesía social española. Era algo así como querer trasladar al terreno de la poesía las rivalidades propias de los carteles taurinos. Independientemente de que, a su debido tiempo, en función de su personal evolución, el propio García Nieto asumiría —en la madurez ya de la cincuentena— una expresión más atormentada y realista, cercana a la de sus pretendidos rivales y cuya obra más representativa sería su libro *Memorias y compromisos* (1966).

En el momento mismo de su muerte se le ha querido incluso añadir a la etiqueta de “garcilasista” la de “poeta puro”, denominación que, tal como la utilizaran Paul Valery o Jorge Guillén, implica un nivel de abstracción en el que no entró nunca José García Nieto. Usualmente, una y otra expresiones eximen a sus utilizadores de adentrarse en la obra de un poeta que constituye un ejemplo de tenaz y coherente esfuerzo por expresar sin estridencias su dolorido existir a la búsqueda de una divinidad esquiva.

Acaso el texto de mayor calado sobre García Nieto siga siendo la treintena de páginas que Manuel Mantero le consagrara en su libro *Poetas españoles de posguerra*. Allí muestra como toda su poesía iba “encaminada esencialmente a la búsqueda de Dios, incansable aunque deteniéndose y recreándose en sus criaturas” lo que la sitúa en entronque directo con la de Fray Luis de León. Así se había de manifestar el poeta desde sus libros primerizos *Víspera hacia ti* (1940), *Poesía* (1940-43), *Versos de un huésped de Luisa Esteban* (1944), hasta *Los cristales fingidos* y *Piedra y cielo de Roma* (1984) o *Galiana* (1986), pasando por poemarios como *Geografía es amor* (1961), *La hora undécima* (1963), *Memorias y compromisos* (1966) o *Facultad de volver* (1970).

Independientemente de la calidad de su obra poética y de sus muchas cualidades humanas, los poetas de América Latina recordarán a José García Nieto por la atención que prestó siempre a sus voces con su personal acogida o abriéndoles las páginas de sus revistas en concordancia con la labor realizada paralelamente por su entrañable amigo el poeta Rafael Montesinos con su Tertulia Hispanoamericana.- L.L.A.